

11 de febrero de 2024
6° ORDINARIO CICLO B



LECTURAS

Levítico 13,1-2.44-46: El Señor dijo a Moisés y a Aarón: —«Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: «¡Impuro, impuro!». Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Salmo 31: Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa» y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

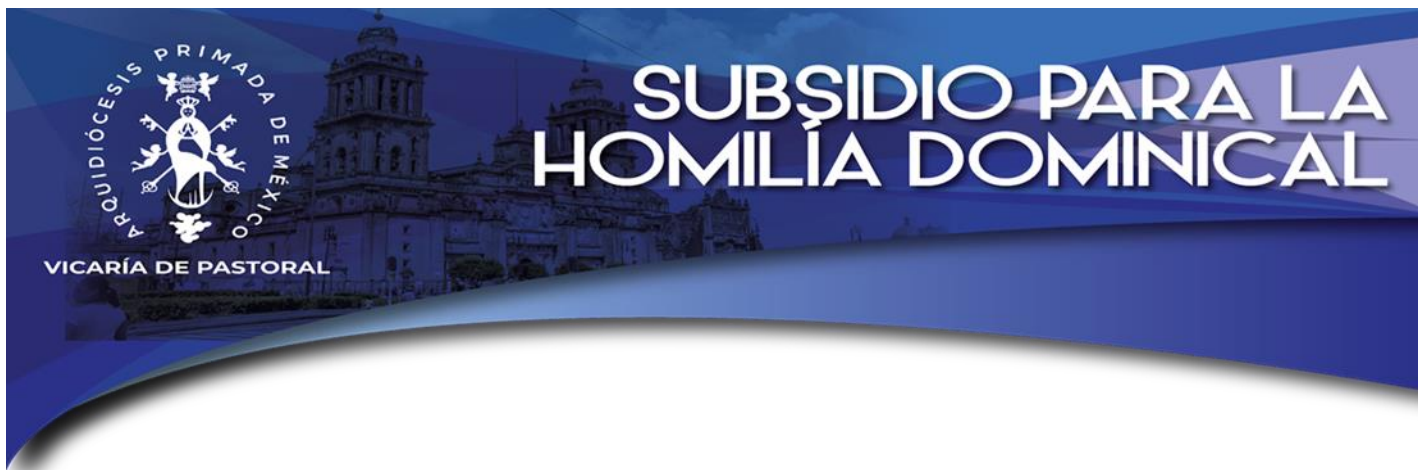
1 Corintios 10,31-11,1: Hermanos: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Marcos 1, 40-45: En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: —«Si quieres, puedes limpiarme». Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: —«Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: —«No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Pero,

cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

VAMOS PONIÉNDONOS DE ACUERDO; EL LEPROSO, ¿FUERA O DENTRO DEL CAMPAMENTO?

En no pocas ocasiones al leer o escuchar atentamente los textos bíblicos el creyente entra en conflicto, porque descubre –al menos en apariencia- flagrantes contradicciones, especialmente cuando se comparan textos del Antiguo y el Nuevo Testamento. Así sucede con el texto de la primera lectura que nos será proclamada este domingo y con el trozo del evangelio de Marcos.

En efecto, el Levítico presenta a Dios en primera persona dando una indicación taxativa - es decir, que no admite discusión- a Moisés, Aarón y toda la estirpe sacerdotal israelita; el enfermo de lepra será declarado impuro, excluido de la comunidad y condenado al escarnio público y la soledad. Para la sensibilidad cristiana este mandato parece poco menos que escandaloso, porque no parece “casar” con el mensaje misericordioso e incluyente de Jesús.

Sin embargo, tanto el libro del Levítico como el evangelio de Marcos son Palabra de Dios y, por lo tanto, vinculantes (obligatorios) y normativos de la fe cristiana. Por ello, resulta de vital importancia resolver esta aparente contradicción. ¿Cómo resolver esta ecuación antipodal? Como siempre, debemos hacer venir en nuestro auxilio una de las leyes básicas de la interpretación bíblica: la contextualización histórica de los pasajes en cuestión.

En primer lugar, en la época en la que es escrito el texto del Levítico, las enfermedades eran consideradas como una manifestación externa del pecado y el pecado merecía la exclusión de la comunidad convocada por Yahvé. La condena del pecador era una conclusión lógica, impecable e implacable, contra la cual no había argumentación posible. El problema es que dicha conclusión estaba basada en una premisa falsa que Jesús se

encargará de dismantelar. Esa premisa es la siguiente: Dios excluye a los pecadores y, por lo tanto, su pueblo no puede hacer otra cosa que excluirlos. Según Jesús, Dios le ha enviado precisamente por causa de los pecadores, no para condenarlos y excluirlos sino para perdonarlos gratuitamente e incluirlos en su vida misma.

¿Qué hay que hacer para hacernos merecedores de eso? ¡Nada!, esa es la grandiosa noticia que ha traído Jesús, Dios ama gratuitamente, ya ha perdonado todas nuestras iniquidades y en su Hijo nos ha dado la vida definitiva. Pero, con todo esto, aún no hemos resuelto el conflicto, ¿debemos entonces, sin más, desechar el texto del Levítico y quedarnos solamente con el evangelio? ¡En modo alguno! Ya hace muchos siglos que Marción, un griego afamado que vivió en el siglo II de nuestra era, propuso eliminar en bloque el Antiguo Testamento por considerarlo obra de una deidad inferior maligna (un dios violento y vengativo) que nada tenía que ver con el Dios y Padre de Jesucristo. Por tal herejía fue excomulgado y, cuidado, no vayamos a acabar siendo, sin quererlo, seguidores de Marción.

Recordemos que los textos bíblicos son, al mismo tiempo, aunque no del mismo modo, palabra humana y Palabra divina, pero esta se encuentra revestida de un ropaje literario deudor de una cultura determinada. Es labor de los exegetas y teólogos examinar los textos para descubrir el ropaje literario/cultural –que no es normativo para la fe, porque es epocal y caduco- del mensaje teológico y espiritual que es imperecedero y atemporal.

De nuestro texto en cuestión debemos eliminar la errónea imagen de un Dios vengativo, excluyente y violento que impone a los hombres castigos inhumanos por la transgresión de sus mandatos. Es cierto que en la época mosaica esta fue la forma precaria y deformada de captar la revelación de Dios, pero, no obstante, en su momento, el duro mandamiento cumplió con una función profética de anuncio de las consecuencias terribles que el pecado puede traer a la vida del hombre. El mensaje teológico actual es precisamente que las enfermedades, al menos la mayoría de ellas, –y esto está comprobado a nivel psicosomático- sí tienen su origen último en el pecado. Somos seres unitarios e indivisos y la dimensión espiritual –ámbito del pecado- no está separada de la dimensión corpórea o de la psíquica. Las enfermedades del espíritu se manifiestan tarde o temprano en el cuerpo.

También es verdad que el pecado desfigura al hombre proyectado por Dios, que su ser se carcome y cubre con llagas, que el pecado le desvincula de los demás y que su misma situación existencial grita a voz en cuello que ha optado por un estilo de vida insolidario y degradante y que por sí mismo es incapaz de salir de tal situación.

La lectura de 1 Corintios enlaza el papel de la comunidad cristiana en la superación del código de la pureza ritual y la actualización del código de la misericordia asumido existencialmente por Jesús. En efecto, Pablo exhorta a sus hijos espirituales –y con ellos

a todos y cada uno de nosotros- a continuar la labor de Jesús, a abrazar a todos los excluidos por la sociedad, aún con la posibilidad de que nosotros mismos seamos excluidos de ella.

La lectura del evangelio de Marcos nos pinta un cuadro magistral que delinea la respuesta de Dios que no se queda con los brazos cruzados y envía a su Hijo que se hace carne y asume toda la inmundicia del pecado en su carne inmaculada, y esto de gratis, sin mediar mérito alguno por parte del hombre. Toca al leproso, se hace uno con él para erradicar su pecado y hacer posible una vida nueva, plenamente insertada en el nuevo eón que brota de la Pascua y que se concretiza en su dimensión histórica en un nuevo modelo de humanidad, una sociedad alternativa llamada Reino de Dios.

Jesús muestra verdaderamente el rostro de su Padre y nuestro Padre, sin ambigüedades ni opacidades. Dios es la antiviolencia, la anti-exclusión, él es nuestra paz, y nuestra posibilidad de descubrirnos y ser conforme a la filiación de Cristo. Él llama a todos a su mesa para compartirnos y compartir el Pan de Vida que se ha partido por nosotros, nos muestra que la purificación escatológica no es asunto de ritos y normas religiosas sino de su mismísima acción regeneradora, recreadora de un nuevo tipo de hombre.

Así pues, Marcos no nos está describiendo una anécdota histórica de una curación mágica al estilo de cualquier taumaturgo, sino la acción teológica del Verbo encarnado que destruye de una vez y para siempre los mecanismos de violencia y exclusión que la mentalidad religiosa genera cuando se sacrifica al hombre mismo en el altar de un "dios" inexistente, garante del mecanismo del chivo expiatorio al que las sociedades recurren para tranquilizar su conciencia y relativizar su coparticipación en el pecado del mundo.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

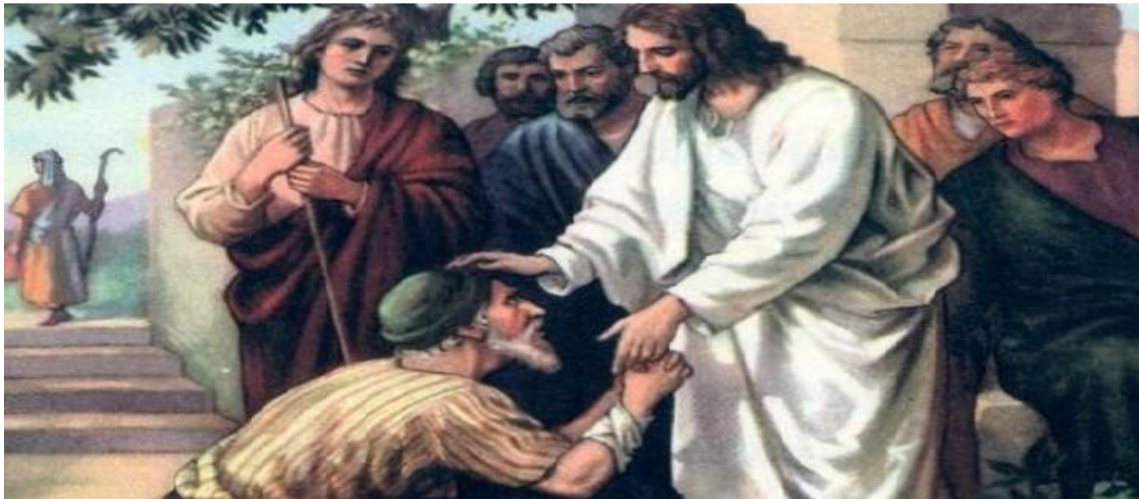
- El pecado nos impide permanecer en el flujo del amor de Dios, gozar de la libertad, armonía y plenitud para la que fuimos creados. Mientras no decidamos abrirnos a la gracia del Señor y dejar que irrumpa con toda su fuerza en nuestra vida, viviremos “solos” y “fuera del campamento”. ¿Qué haremos al respecto?
- En la sensibilidad religiosa de muchos, existe un rechazo a minimizar o de plano a eliminar todo vestigio de culpa. Parece que es “políticamente erróneo” hablar del pecado y mucho menos reconocer la participación personal en tan lamentable situación. La Palabra nos indica con precisión que es de capital importancia reconocer que de muchas formas faltamos a la ley de amor que Jesús nos ha traído. ¿Eres capaz de sincerarte con Dios y reconocer tu culpa, para poder recibir el torrente salvífico de su gracia?
- ¿Buscas en toda ocasión y situación vivir la voluntad amorosa de Dios? ¿Qué puedes hacer para que esto empiece a ser una realidad en tu vida?
- “Si tú quieres, puedes curarme”, dice el leproso a Jesús. Él siempre quiere, la pregunta es ¿tú quieres que Él te sane? Pero la sanación no es mágica, requiere que reconozcas tu culpa, que te comprometas a poner todo de tu parte para darle gloria cada día y así entrar de lleno en el torrente plenificante de la vida que de Él procede.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://bit.ly/4brZ1RY>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Ángelus del Papa: "Pidamos la gracia de amar superando miedos y prejuicios" - Vatican News

<https://bit.ly/3StYsOT>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Sabes lo que significa la palabra "limpieza"? ¿Por qué es importante la limpieza? ¿Qué pasa cuando nada a nuestro alrededor es limpio? La limpieza no solo es algo bueno, sino que es algo completamente necesario para nuestro propio bien. La falta de limpieza en nuestro propio cuerpo o en las cosas a nuestro alrededor nos pueden provocar enfermedades y, en algunos casos, nos puede provocar incluso la muerte.

Las lecturas de este domingo hacen referencia a la falta de limpieza en el cuerpo (la lepra), pero nos dejan ver, además, otro tiempo de limpieza: la que hay en nuestro interior. Todos y cada uno de nosotros tenemos una especie de cuarto privado en el interior, ahí donde guardamos lo que sentimos, lo que más deseamos, aquello a lo que le tenemos miedo y, toda clase de motivaciones para actuar de una manera o de otra. Muchas veces ni nosotros mismos nos damos cuenta de todo lo que hay ahí. ¿Tú que llevas en tu interior?

La pregunta que debemos hacernos es ¿mi interior está limpio? ¿o hay algo de suciedad dentro de mí? Por ejemplo, podemos tener sentimientos de enojo o hasta de odio hacia alguien, podemos tener el deseo de lastimar a otros o de hacer algo indebido como robar o mentir. Si así fuera, quiere decir que nuestro interior está sucio; si, por el contrario, en nuestro interior existe un gran deseo de buscar a Dios, de dialogar con él, de hacer lo que a él le gusta, de hacer el bien a los demás y ayudarlos en sus necesidades, podremos decir que nuestro interior está limpio.

Es muy importante que de vez en cuando nos demos tiempo de reconocer cómo está nuestro interior, para que no se acumule la "suciedad" y no nos enfermemos interiormente. Cuando vemos que hay algo en nosotros que no está bien, demos acudir al único capaz de quitarnos lo sucio que puede haber en nosotros. Digamos "Jesús, si quieres, puedes curarme". Imagínate que de ti se pueda decir: ¡Dichoso, porque el Señor no le apunta ningún delito! ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Te has sentido “fuera del campamento” alguna vez, querido adulto mayor? No quiero decir que hayas estado separado o segregado, para nada. Me refiero al hecho de que cuando hayas cometido algún error, te hayas desviado del camino que Cristo quiere que andes, tal vez hayas sentido como que no mereces pertenecer. Es un sentimiento más común de lo que imaginamos, nuestra consciencia nos hace pensar y repensar acerca de nuestros errores, nuestras debilidades, esas veces que fuimos débiles y caímos en la tentación. Dios y Jesucristo son misericordiosos. Si bien nos dicen lo que deberíamos hacer y lo que no, nos dejan decidir por nosotros mismos. ¿Has sentido el amor del Padre y su perdón cuando has confesado tus pecados? Estar en gracia, vivir de acuerdo con los principios que Jesús nos enseñó y permanecer fiel a ellos es una tarea titánica que requiere de gran valor, determinación y disciplina, pero, sobre todo, de humildad para aceptar en primer lugar que sin Cristo no somos nada y, en segundo lugar, para entregarnos a Dios y ponerlo en el centro de nuestras vidas. Es la mejor forma, la única manera de volver realidad la voluntad amorosa del Padre. Que estos días te sirvan para reflexionar acerca de abrirte a la gracia de Dios, reconocer con humildad tus pecados y errores y regresar a la senda que Jesús quiere que camines.

Una de las enseñanzas que como padres y madres debemos transmitir a nuestros hijos y seres queridos, es el de ser humildes. Humildes para reconocer que no lo sabemos todo, que no lo podemos todo, que necesitamos de Jesús y que debemos ponerlo en el centro de nuestras vidas para poder andar en la senda que Dios desea que recorramos. Confundimos la humildad con la sumisión abyecta y eso es una cuestión cultural. Se nos ha enseñado que ofrecer una disculpa, pedir perdón, reconocer que ignoramos algún tema o que no tenemos una respuesta son signos de debilidad intelectual, emocional o hasta de carácter. Sin embargo, la humildad que Jesús nos enseñó es aquella que él mostró cuando lavó los pies de sus discípulos a unas horas de ser entregado a sus enemigos. Someterse a la voluntad del Padre hasta lo último, hasta donde tope, ponerse en sus

manos, entregar hasta el espíritu. Jesús también nos enseñó que él jamás usó su inmenso poder para lastimar a otros o para obtener una ganancia o victoria mezquina o temporal. Él se comportó como pastor de sus ovejas y como el cordero de Dios. Nosotros los padres y madres podemos llegar a tener mucho poder, simplemente tenemos la crianza de los hijos en nuestras manos, por ejemplo. Les invitamos a reflexionar acerca de lo decisivo e importante de nuestro papel como padres y madres. Así también deseamos que haya un momento de reflexión acerca del ejemplo que damos a los hijos y seres queridos en el día a día. No hay momento pequeño. Cada momento debería ser para acercarnos al Padre.